

DESPIÉRTATE, TÚ QUE DUERMES

Pastor Oscar Arocha

7 de Enero, 2007

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo - Efesios 5:14

Este pasaje informa del miserable y lamentable estado en que se encuentra el inconverso, en muerte espiritual, dicho estado es la causa y entrada de sus miserias anímicas y corporales. Su caso se agrava si rehúsa aplicar el remedio de Cristo. Y este pasaje le trae ese remedio. Veamos como el escritor lo hace: Presiona los Creyentes a una vida santa: "En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. ¡Andad como hijos de luz!" (v8), y se extiende en motivaciones. Les dice que vivir bajo estos principios trae frutos de la misma clase: "El fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad... No participéis de las obras de las tinieblas" (v9,11). Un creer santo, una práctica santa. Entre líneas indica que las Escrituras tienen el poder de despertar los hombres a la regeneración, sacarlos del adormecimiento, o muerte espiritual, la cual les vino por el pecado. Entonces pronuncia el remedio: "Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo" (v14). Se puede generalizar diciendo que la Biblia fue escrita con el propósito que todos creyeran en Cristo; despertarlos, hacerlos vivir, sacarlos de la tumba o muerte espiritual en que se encuentran.

Se puede notar que el versículo tiene tres asuntos: Su miserable estado: "Están dormidos y muertos". El deber con respecto situación: "Despiértate...y levántate de los muertos", y El poder que los capacita para mantenerse en vida: "Y te alumbrará Cristo".

Haremos dos preguntas: **Uno**, ¿Qué es la muerte espiritual? **Dos**, ¿Por qué están los incrédulos en este estado?

I. ¿QUÉ ES LA MUERTE ESPIRITUAL DEL HOMBRE?

Se responderá explicando esta expresión: "Están dormidos y muertos".

El miserable estado del inconverso. En la Biblia el inconverso es descrito o representado con la idea de **dormido** y muerto; ambas expresiones deben entenderse como la misma cosa, pero con variedad de noción o significado. Dormido es, que está bajo un espíritu de insensibilidad con relación a la realidad del mundo espiritual. Cuando alguien duerme y uno le toca, por lo general reacciona volteándose, o si estaba roncando hace silencio, pero no responde adecuadamente y si son despertados se levantan sorprendidos. Por eso dice la Biblia que cuando mueren despiertan sorprendidos en el infierno, porque después de salir de este mundo no podrán descansar nunca más. Los deleites del pecado que los mantenía dormidos ahí mismo terminan: "Dios los herirá con sus propias flechas. De repente les sobrevendrán sus heridas" (Sal.64:7).

Están en resbaladero. Si una persona durmiese en el segundo piso de una casa de madera en llamas, su despertar será una angustia indescriptible. Quien duerme tiene sus signos de vida, aunque sus sentidos están atados y sus acciones suspendidas bajo el sueño. Es correcto decir que está muerto, en privación de los principios de vida

espiritual, su alma duerme en cama de muertos, tal es su miseria. Es en tal sentido que son mandados a despertarse y levantarse de la muerte. Para ellos no hay otro deber que este: "Despiértate tú que duermes y levántate de los muertos". Siendo la piedad poner a Dios en primer lugar, lo primero que han de hacer es despertarse. El mandato del verso es su mayor necesidad e importancia, y así en otro sitio: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán" (Luc.13:24). El orden en nuestro texto es lógico, despertarse y luego levantarse. Ese despertar inicia con la convicción espiritual, la puerta del cristianismo se inicia con la convicción, hasta que Dios no despierte a un hombre dándole convicción de su miseria, nunca será persuadido a levantarse y correr hacia el Señor Jesucristo para ser sanado.

La muerte. La Biblia enseña tres tipos de muerte: La natural, la espiritual y la eterna. **Natural:** La primera es cuando el alma se ausenta del cuerpo y los signos vitales desaparecen, y se transforma en cadáver: "Sucedió que al dar el último suspiro (porque murió)" (Gén.35:18); el cuerpo sin el alma o lo que es lo mismo sin el Espíritu, está muerto. La muerte **espiritual** es cuando el ser humano carece de signo espirituales que evidencien vida. Los que no tienen el Espíritu Santo están muertos, pues la persona no tendría frutos espirituales que probarían no estar muerto espiritualmente. Se concluye, pues, que el cuerpo sin alma está muerto, y el alma sin Cristo también. El alma hace respirar al cuerpo, y lo mantiene vivo, y si se ausenta el cuerpo muere. Así Cristo hace vivir al alma, la santifica, o que la aparta del pecado y del mundo para traerlos a Dios. El cuerpo viviría bajo la luz del sol, y el alma bajo la luz del Evangelio. La muerte **eterna**, la privación de todo vestigio de paz, gozo o felicidad en el hombre, es la separación tanto del cuerpo y el alma de Dios, tal será la paga de condenación a los incrédulos. Es decir que pudieran estar vivos a lo natural, y muertos a lo espiritual; en esta tierra se encuentran tranquilos, en razón de que no han sido llamados a juicio. Entonces toda persona que le sobrevenga la muerte natural estando muerta a lo espiritual será destinada a la muerte eterna.

Se Abona la idea. En la Biblia se presenta opuesta a una vida de justificación y de santificación. La justificación es el estado legal de ser declarados justos mediante la fe en Cristo, a estos se les imputa la obediencia perfecta del Señor Jesús a la Ley de Dios, o están justificados, sus pecados fueron pagados por Cristo y por medio de la fe son declarados en la justicia de Dios como sin pecado, perdonados, de perfecta obediencia por imputación, están en Cristo: "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Ro.8:1); para estos no hay sentencia de muerte segunda o eterna aun cuando les llegue la muerte natural. La santificación es además opuesta a la muerte espiritual, es decir que han sido colocados en una esfera de vencer la contaminación del pecado: "Lo que ha nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe" (1Jn.5:4). En ambos sentidos los inconversos están muertos.

Dominio del pecado. Ahora nos ocuparemos de la muerte espiritual en cuanto al dominio del pecado. Si el Espíritu de Cristo no está presente en una alma, está muerta. En sentido terrenal los inconversos están vivos; sienten, se mueven, tienen inmortalidad y esto no les será quitado. No han sido espiritualmente regenerados, pero aun así viven; comen, beben, bailan, brincan, se divierten, se alegran, se entristecen, compran, venden. Se regocijan en las cosas creadas; gastan sus días, y algunos casi nunca pasan necesidad, ni tribulaciones y así descienden a la tumba. A esa clase de vida la Biblia le llama muerte, porque viven desconectados de la fuente de vida, se conducen sin tener en cuenta a Dios, no hay Dios en sus pensamientos: "Acordaos de que en aquel tiempo estabais sin Cristo, apartados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la

promesa, estando sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efe.2:12); naturalmente vivos, pero bíblicamente muertos. Semejante a un bebé recién nacido, se le declara en el oficialato civil con un nombre, inscrito en el libro de nacimientos y ese es su nombre, aunque el niño no lo sabe, ni responde a ese, un día responderá. Así los inconversos están declarados muertos en la Biblia, no lo saben, pero en el día de la condenación lo sabrán y sufrirán.

Hablando de personas alegres con las cosas de esta vida, el Apóstol los llama así: “La que se entrega a los placeres, viviendo está muerta” (1Tim.5:6). Hay una gran razón para llamarle muerto al inconverso. El muerto no ve ni discierne nada de lo espiritual, está muerto para Dios. Para el muerto no hay nada deseable, ni hermoso en el mundo invisible. El muerto no ve ni siente ni desea las cosas espirituales, lo espiritual le es aburrido y sin sabor, no le ve ningún atractivo, o nada bonito ni hermoso. Está muerto. Aun así muchos se comportan adecuadamente, no son inmorales, sino muy decentes, con virtudes. Como si bellas flores adornaran un cadáver. Hay maquillistas que toman un cadáver y lo arreglan que parece ser un ser vivo. De modo parecido muchos son cadáver bien maquillados, hombres sin Dios con bonitas cualidades, muertos espirituales.

Bíblica y experimentalmente la muerte es presentada como una caída de profunda tristeza y lamento. Los Cristianos sienten una punzada en sus corazones cuando se enteran de algún familiar o relacionado que muera sin Cristo. Es dolorosa la muerte del impío, Abraham pidió no le llegara a Ismael estando fuera del pacto: “Abraham dijo a Dios: ¡Ojalá Ismael viva delante de ti!” (Gén.17:18).

II. ¿POR QUÉ LOS INCRÉDULOS ESTÁN EN ESTE ESTADO?

Por dos razones, a saber: Una principal y otra secundaria.

Causa principal. La causa esencial es la obra del Espíritu de Cristo sobre el corazón humano: “La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro.8:2). Del mismo modo que las piernas, brazos y ojos reciben vida por estar unidas a la cabeza del cuerpo, así el alma que es unida a Cristo recibe la vida de El: “De cierto, de cierto os digo que viene la hora y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyen vivirán” (Jn.5:25-26). Es en Cristo que se origina la vida espiritual; El es la cabeza del Creyente, como la cabeza es lo que da vida al cuerpo. Por eso la Biblia dice que los Cristianos son miembros de Su Cuerpo; de El reciben promesas, e instrucciones que los mueve. El cuerpo no hace nada sin la cabeza, el Creyente no puede hacer nada espiritual que agrade a Dios Padre si no es ordenado por el Espíritu de Cristo que mora en él: “Y vosotros no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Jn.5:40). El Espíritu de Dios no ha inferido la vida espiritual en los inconversos; no han recibido la fe salvífica que los haga vivir. Un hombre puede hacer uso de dones espirituales y no haber sido regenerado.

Causa secundaria. El instrumento para traer los incrédulos a la vida de fe es la predicación del Evangelio, eso es lo que emplea el Espíritu Santo para traer un hombre a salvación: “Pues habéis nacido de nuevo, no de simiente corruptible sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece” (1Pe.1:23). Hasta ahora no la han recibido con fe, entonces no ha sido una palabra regeneradora en sus almas. Se dan casos donde una persona sea iluminada, entienda el Evangelio, disfrute oír la exposición la predicación y aun así esa palabra no obrar en sus corazones en orden de transformar su voluntad y conducirlos a conversión. Convicción no es conversión. Hasta ese día el Señor no les ha dado un corazón abierto para recibir a Cristo, ni ellos lo

han pedido, se conforman con sólo oír, pero no quieren amar a Cristo. Qué triste desprecio. Estos son tan malos que llegan al extremo de no aceptar a Cristo, quien ha venido para darles vida. Cuán malvados, desprecian al Creador.

Ahora bien, no sólo carecen de la causa regeneradora, sino que tampoco se ven los efectos o signos de vida espiritual. No sienten la miseria o el peligro que cuelga sobre ellos, algunos hasta se ríen del infierno, cosa que no sorprende porque es signo del juicio mental que está sobre ellos, como dice el profeta: "Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad." (Isa.6:10). Nada ni nadie en este mundo puede persuadirles que reciban a Cristo. Los argumentos son inútiles de moverlos al Evangelio. Además el inconverso no tiene real apetito por el alimento espiritual; tal como su Palabra, le es desabrida. Va de semana en semana, de año en año y nunca se pregunta si tienen comunión con Dios. Nada extraño es que un muerto no quiera comer. Tampoco sienten sed por el agua de vida, los cadáveres no sienten deseos de beber agua, aunque sea agua pura.

Son piedras sin vida. Sus corazones son piedras, por cierto muy frías. Las piedras tienen la misma temperatura que el ambiente que les rodea, si es un ambiente cálido, caliente donde hay piedad, se calientan por que tienen a su lado, pero carecen de fuego propio. Del mismo modo si el ambiente es frío, por sí sólo no sienten ninguna inclinación a Cristo. Otro signo de su muerte espiritual es la falta de respiración, en lenguaje Cristiano la oración es la respiración del convertido: "El Señor le dijo: Levántate, vé a la calle que se llama La Derecha y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque he aquí él está orando" (Hech.9:11). Pudieran mover sus labios, pero sus corazones no están en Cristo. Uno de los signos vitales del cuerpo es el instinto de conservación, un signo de vida espiritual es la auto conservación, cuidar el alma. Así que, como inconversos están muertos, no tienen auto conservación. No temen al infierno, ni al juicio de Dios.

Resumen: Se respondieron dos preguntas: ¿Qué es la muerte espiritual? Es estar bajo un espíritu de insensibilidad con relación al mundo espiritual, y el bien eterno de sus almas. Algunos son como cadáver bien maquillado; desconectados de la fuente de vida, se conducen sin tener en cuenta a Dios Y ¿Por qué están los incrédulos en este estado? Por dos razones: Una principal y otra secundaria. El Espíritu de Dios no les ha inferido la vida espiritual; no han recibido la fe. Voluntariamente no aman a Cristo, desprecian al Creador.

APLICACIÓN

1. Amigo: espero que entiendes porque te molesta la compañía de los verdaderos Cristianos. Tú tienes el alma muerta. El gozo de un compañerismo se produce por tener objetivos comunes, y una esperanza de disfrute juntos. Y en esto el piadoso y el incrédulo son polos opuestos. Uno está vivo y el otro muerto. Ahora bien, eso no quita que haya asuntos de cosas temporales de esta vida en que el santo deba hacer con los impíos. Hay deberes de relación que pueden ser hechos con amabilidad. Pero en las cosas que puedes elegir, no pudieras preferir el compañerismo con el pueblo de Dios. Tú sabes que son gente buena, y dignas de contarlos entre tus mejores amigos, pero hay una fuerza en tu interior que no te lo permite. Aplican a tu caso las palabras del Señor Jesús: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." (Jn.3:3). Para nacer de nuevo necesitas tres asuntos: 1) Humillación por tu pecado. 2) Fe en la

persona y obra de Jesucristo. 3) Abandonar tu vida de pecado. No tienes poder en ti para hacer tal obra. El consejo del cielo es este: Ora a Dios en tu corazón que te dé esas tres. Que te haga nacer de nuevo.

2. Amigo: Cuán miserable es tu caso: Un cuerpo con el alma muerta. Si pudieras pasar de la más terrible muerte a la más excelente vida sería mudarte del infierno a gloria. Del pecado a la santidad. De la fealdad a la hermosura de los hijos de Dios. En tal caso el Cielo diría de ti: "Porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron a regocijarse" (Lu.15:24). Hasta ahora no ha sido así contigo. Estás en la mayor de toda desgracia conocida: Tienes cuerpo vivo y tu alma muerta. Si el alma tiene regocijo y el cuerpo adolorido la situación es soportable, pero si el alma está dolida y el cuerpo no, se hace muy pesado, y peor sería que ambos sean condenados a la muerte eterna donde ni alma ni cuerpo hallan reposo. Llorar desconsoladamente por los muertos es adecuado, es la mayor miseria o tristeza que pueda ocurrirle a un ser humano. Y ahora mismo nuestro lloro y tristeza es por ti: Oye lo que dice la Biblia a tu caso: "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda... Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apo.20:15; 21:8; 20:10).

Hay muertes que producen consternación popular. Un joven estudiante, de buenas costumbres, de apreciada familia, toda la ciudad se dolería con los deudos. Pero la mayor tristeza es cuando alguien muere habiendo sido iluminado por el Espíritu Santo y rechaza a Cristo. Nos es obligado la compasión por tales muertes y ello por la misericordia. En cambio los Cristianos sentirían dulzura al morir, ese es su mejor día. Para los inconversos no, sino una horrible expectación de juicio.

Amigo: Nada sino la Gracia de Cristo puede hermohear tu vida. Así que, te repito este dulce llamado: "Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo".

AMÉN